EL ECO LITERARIO.

SEGUNDA SÉRIE.

En Valencia 4 rs. al mes. Núm. 17.--Domingo 26 de agosto de 1849. En provincias 15 rs. por trimestre.

ADVERTENCIA.

La minuciosa exactitud con que deben ser litografiados los planos, y la notable estension que se ha dado á las refutaciones que, prometimos á nuestros lectores, impiden hoy su repartición, la cual se verificará á la mayor brevedad.

ESTUDIOS FILOSÓFICO-SOCIALES.

II.

DE LA EDUCACION DEL PUEBLO.

Cuando al recorrer los fastos de todas las edades observamos la grande influencia que las costumbres tienen sobre el pueblo; cuando meditamos el influjo inmenso que á su vez ejerce el pueblo sobre el porvenir de las naciones, juzgamos necesario derramar sobre él ideas y sentimientos que puedan ofrecer por resultado la felicidad de esas grandes familias de las cuales forma parte muy considerable.

La influencia del pueblo es comparable á la palanca de Arquímedes, y si el filósofo de Siracusa no pudo encontrar un punto de apoyo, vosotros podreis formarlo con la educacion que al pueblo proporcionareis, obteniendo una *potencia* ante la cual toda *resistencia* será inútil. Esta es una verdad reconocida por todos los que la han penetrado.

Visitad los *morais* othaitanos, y vereis las armas de los guerreros depositadas sobre sus cadáveres; habitad con los nómadas beduinos, y admirareis la singular ceremonia del *hatfe*; internaos en el corazon de la América, y contad el número de cabelleras enemigas que forman el trofeo de cada indivíduo; escuchad los acentos del heraldo ibero contando las glorias de los que murieron; asistid á la degollacion de los ancianos cántabros; observad á las mugeres celtíberas premiando con su amor el esfuerzo de los valientes; ¿no adivinareis, por ventura, que pueblos con tales costumbres, son pueblos esencialmente guerreros? Tanta es la preponderancia que tienen las costumbres, las ideas y los sentimientos; en una palabra, la educacion.

Haced oir á un niño las doctrinas de Leon Isáurico, y será *iconoclasta*; dadle á conocer á Quesnay y Gournay, y defenderá la *fisiocracia*; acompañadle con Villeneuve, Owen y Cabet, y será *socialista*; con Thornton *comunista*, y con Thiers recomendará la *propiedad*.

No cabe la menor duda, las ideas son el móvil de las acciones humanas, y ellas, solo ellas han producido las revoluciones modernas. Si la sociedad no atendiera á la educacion por filantropía, deberia perfeccionarla por su mismo interes, por egoismo.

Atenas, Esparta y Roma; la Francia, la Inglaterra y aun nuestra España, ofrecen palpitantes egemplos de semejante verdad que, elevada á la gerarquía de los axiomas, podrá ser manifestada bajo esta fórmula: *las ideas y los sentimientos de un pueblo son fuentes de su voluntad: la inuicion de estas ideas, la inoculacion de estos sentimientos pertenecen esclusivamente á la* EDUCACION. Ved, pues, la inmensa responsabilidad de los que deben dirigir y educar á este pueblo que, siempre es niño, porque enumera un crecido guarismo de adolescentes, cuyo entendimiento vírgen es facilísimo encaminar: á este pueblo que, siempre es jóven, porque cuenta gran suma de individuos que gozan la primavera de su vida, y cuyo robusto poder es muy árduo doblegar: á este pueblo que, siempre es viejo, porque una considerable fraccion del mismo se hunde en el ocaso de su carrera, poseyendo un juicio débil y decrépito ya. Estas son las tres grandes cantidades, las tres grandes generaciones que, forman los tres períodos de todos los tiempos: lo que fue, lo que es, lo que será.

Educad al pueblo niño, y en el porvenir recogereis el fruto de vuestras vigilias. Educad al pueblo jóven, y vereis mejoradas sus costumbres, morigeradas sus acciones, regularizados sus instintos, disminuidas sus necesidades; en una palabra, encontrareis ilustracion, moralidad y bienestar. Educad al pueblo viejo, y si no reconoceis tan positivas ventajas, hallareis agradecimiento, bendiciones y simpatías que, serán un norte para la niñez y un freno para la juventud.

¿Cuáles serán las bases de la educacion que nos ocu-

pa? La estension de la inteligencia ilustrándola, la espansion de los sentimientos moralizándolos y el aumento del bienestar disminuyendo las necesidades. Esta es la verdadera educacion; el desarrollo de la inteligencia, moralidad y bienestar, hé aquí la civilizacion segun Balmes: el desarrollo individual que arrastra consigo el desarrollo de la sociedad; hé aquí la civilizacion segun Guizot. Un pueblo que se educa, es un pueblo que se civiliza. La civilizacion está en razon directa con la educacion.

Entrando, pues, en el exámen de la primera cuestion—esto es—en el desarrollo de la inteligencia, permítase preguntar: ¿Qué ilustracion debiéra recibir el pueblo? ¿cuál recibe en la actualidad? ¿de qué reformas es suceptible este ramo de la educacion?

Para contestar cumplidamente á la primera pregunta, fueran necesarios estensos volúmenes, pero obligados al laconismo, la dilucidaremos con brevedad, considerando al hombre con respecto á sí mismo, á la familia y á la sociedad.

La primera necesidad del hombre es la de su conservacion. Bajo este concepto se le deben manifestar los medios por los cuales pueda atender á la misma, dirigiéndole en sus trabajos, enseñándole los oficios á que demuestre mas inclinacion, y sean mas conformes con sus hábitos y constitucion física. Al dedicarle á semejante aprendizage no se le debe convertir, como hasta ahora, en una *máquina con voluntad*: esplicadle el *por qué* de lo que va á ejecutar, y observareis que lo ejecuta con mayor gusto, con mas celo, y sobre todo con mas *inteligencia*. ¡Cuántos están familiarizados en el manejo de una máquina cuyos movimientos conocen pero no entienden! Si ellos estuvieran versados en la teoria de los efectos que todos los dias producen, encontrarian fácil el arreglo de cualquiera repentina y poco interesante descomposicion, debiéndose muchas veces á un azár de tal naturaleza la simplificacion y perfeccion de una máquina.

Si el individuo en vez de reducirse á la fabricacion se dedica á la construccion, dadle primero reglas, enseñadle principios, haced de ellos la aplicacion, despues de haberlos esplicado, y los resultados no podrán ser mejores.

Si el individuo se dedica á la agricultura, descubridle sus arcanos, y en los campos se reproducirán las cosechas sin que los frutos degeneren, ni la tierra se canse. Inútiles serian mas digresiones: en cualquier ciencia, arte ú oficio á que el hombre se entregue, enseñadle primero, y despues haced aplicar lo que habeis enseñado. Hablad primero á la inteligencia, y despues dirigid el brazo. En caso contrario los ejercicios corporales darán la subsistencia al hombre, pero enervarán su imaginacion, y bastardearán el aprecio que de sí mismo debe tener. Este linage de estimacion cuando está *pervertido*, es gérmen de acciones repugnantes, pero elevado al grado conveniente, es la causa impulsiva de los mas nobles sentimientos. Imbuid al artesano, con vuestras palabras y vuestros libros, máximas que le hagan comprender rectamente su dignidad de hombre, y vereis en él generosidad sin desprecio, emulacion sin envidia, orgullo sin altivéz y religion sin hipocresía.

Finalmente, cubierto el mortal con la deleznable materia de su cuerpo, no solo debe atender á sus primeras necesidades, si que tambien á la curacion de los males que le aquejan. Para prevenirlos, pues, se le debieran patentizar, reducidos á la mayor limitacion posible, los necesarios principios de higiene privada, ya que por su escasa comprension no puede abrazar las estensísimas aplicaciones de una ciencia que siempre estará en su cuna.

Tal es el desarrollo que se debiera dar á la inteligencia del individuo considerado con respecto á sí mismo.

M. de Castells.

(Se continuará.)

FILOSOFÍA DE LA LITERATURA.

I.

SOBRE LA BELLEZA EN GENERAL.

Lo bello se siente, pero no se define.

(*Royer-Collard.*)

¡BELLEZA! por fácil que parezca la adquisicion de esta idea, especialmente á las almas muy impresionables, creo que en literatura quizá no existe otra nocion mas difícil de percibir en toda su pureza, ni idea mas digna de ser comprendida en toda su estension. Aun prescindiendo de lo que ordinariamente se llama *bello ideal*, ¡cuán fácil no es al comun de los hombres detenerse en un grado mediocre de esa escala infinita, que semejante á la de Jacob, por un estremo toca en lo mas horrible y deforme, mientras que por el otro alcanza á la perfeccion misma! El temple particular del alma que recibe la percepcion de la belleza *relativa*, la ausencia de otro término superior de comparacion, los hábitos adquiridos, las costumbres generales y locales, las preocupaciones dominantes, sancionadas por las doctrinas y prácticas de una mayoría ilustrada, hasta la escitacion especialísima del momento, ocasionada por circunstancias efectivas y reales, aunque imperceptibles, pueden modificar de tal manera la relacion entre el objeto que nos encanta y nuestra alma misma, que en circunstancias dadas á unos podrá parecer mas bello, lo propio que á otros parezca menos, y asi

gradualmente á los demas. Hé aqui no obstante un origen de aberraciones tanto mas peligrosas cuanto mas escusables y comunes.

Otro y no menos fecundo lo es en mi concepto, la íntima persuasion que abriga hasta la persona mas iliterata, (y esto por una mira altísima de la Providencia) de que basta la capacidad ó aptitud natural de adquirir la idea de *belleza* para juzgar en todos los casos de las sensaciones que á ella se refieran. Con efecto, entre el vulgo de las medianías ilustradas, ¿quién, á no ser bastante prudente, ha dejado de aplaudir ó censurar con profunda conviccion al oir ó leer una composicion, sujeta á su juicio? ¿qué literato ó literatuelo se ha ruborizado nunca al borragear un artículo de crítica literaria?

Pues á pesar de ello, esta competencia tan disputada al vulgo por las personas que se han dedicado esclusivamente á procurar el perfecto desarrollo de los gérmenes de susceptibilidad estética, sembrados con mas ó menos profusion en todas las almas racionales, no existe de derecho en aquellas que solo juzgan inspiradas, ó mejor diré, movidas por cierta espontaneidad salvage, indigna de la elevada idea de *belleza*. Cuando la antigüedad dijo por uno de sus órganos mas célebres (1), que nunca ha habido discordancia entre el vulgo y los doctos sobre el mérito de un orador, probablemente distaria muy poco de estas doctrinas. Ciertamente que no faltará tal armonia cuando el instinto moral, ese sentimiento de la belleza que acompaña en todos los individuos al gusto físico, cual sello distintivo de la especie racional, alcance á percibir las cualidades mas sobresalientes que constituyen la belleza de un discurso en el caso propuesto; mas al internarse en la exacta apreciacion de cada uno de los detalles y hasta de cada elemento de una bella oracion, á fin de poder comprenderla y estimarla en su magnífico conjunto, todos los embarazos ligeramente apuntados surgen desde luego, arrastrando consigo esa eterna divergencia que se oye en el mundo sobre un punto comunmente tenido por incuestionable. Efectivamente, lo bello, se dice, á todos agrada.

Winckelmann, autoridad de mucho peso en la materia, ha dicho respecto de la belleza lo que Ciceron escribió sobre la divinidad, á saber: «Que es mas fácil decir lo que no es belleza, que enunciar y concretar en una proposicion cierta lo que esta idea abraza.» (2). «La belleza—añade el artista anticuario—es un secreto de la naturaleza; la vemos, la sentimos, esperimentamos sus efectos; pero á pesar de ello, no es fácil formarse una idea clara y exacta de su esencia. Si la idea de belleza fuese de una evidencia geométrica, el juicio de los hombres sobre lo bello seria unánime y acorde, llegando á demostrarse la belleza como se demuestra una proposicion matemática.... Apenas se encontrarán cien personas que convengan en apreciar igualmente todas las partes ó facciones que constituyen la belleza de una cara.»

Platon dijo, valiéndose de una espresion admirablemente poética, que lo bello era el esplendor de lo verdadero; y San Agustin añadió, que era tambien el brillo de lo bueno. Rousseau ha escrito que, fuera del sér que existe por sí mismo, nada hay bello sino lo que no existe; Gœthe quiso que consistiese lo bello en la *espresion*; Hirt lo vió en lo que él llamaba lo *característico*; Schelling establece que lo bello es el infinito representado en lo finito; Mr. Cousin opina que es una de las formas de lo infinito, como lo bueno y lo verdadero; y Mr. Aicard conviene en que la razon del hombre apenas puede comprender lo bello bajo un aspecto, porque en su totalidad, en su esencia, es infinito y libre como el arte que le da vida. ¿Qué es, pues, en definitiva y determinadamente la belleza? La sentimos, pero lo ignoramos.

Para mí el origen de toda belleza está en la verdad con que un objeto dado reproduce el arquetipo creado por el Sér infinito; pudiéndose por lo mismo suponer en estética la coexistencia de esta trinidad: prototipo ideal, naturaleza y arte. Segun Winckelmann, la belleza suprema existe en Dios, mientras para Mr. Cousin es una de las manifestaciones mas brillantes del sér absoluto; pero de todos modos, cualquiera que sea la espresion que se adopte para significar mas bien una aspiracion que una idea, siempre tendremos que reproducir necesariamente la eterna cuestion que divide y pone frente á frente á las escuelas y partidarios de lo *real* y lo *ideal*. La naturaleza es bella, pero imperfecta; es finita, contingente, y como tal solo puede ofrecernos la idea de la belleza relativa: el arte eleva nuestro espíritu á otras regiones, encierra y revela una aspiracion constante al bello ideal, copia la naturaleza embelleciéndola, es la Madona de Rafael al lado de una hermosa que nos la enseña.

Cuando la teoría de la imitacion ha estado mas en boga, la escuela de los *realistas* (que asi podemos apellidarles) circunscribia el arte, amoldándolo á las formas de la materia, y exigiendo del génio un servilismo que apenas tenia ojos para ver sino lo que la naturaleza le ofrecia. La idea absoluta de lo bello, tan abstracta como la de lo infinito, no aparecia á la mente de tales artistas sino como una vaga ilusion, cual una quimera poética que viciando el purismo de la imitacion, quitaba á sus obras el mérito de representar la creacion tal cual ella es. ¡Error! ¡error funesto! ¿Por qué vive y vivirá eternamente el recuerdo de una Venus que nunca, nunca existió en el mundo *real*? Tan singular fenómeno solo puede esplicarse creyendo en el dogma literario de una verdad *ideal*, encarnada en las obras maestras de los griegos, revelada al espíritu por el buen gusto, adorada por el entusiasmo artístico, y venerada por la perpétua admiracion de todos los pueblos.

(1) Ciceron en Brut. n. 785.
(2) Histoire de l'art chez les Anciens. Tom. 1.° p. 242.

No obstante, para elevarse al prototipo, á la idea absoluta, á la poesía del arte, á la belleza en su esencia, es fuerza observar la naturaleza, apropiarse mentalmente lo bello real, identificarse con el espíritu de armonia que ha presidido y domina en la creacion, contemplar colectivamente cuantas bellezas naturales puedan contribuir al fin artístico propuesto, elegirlas, recogerlas, combinarlas y fecundarlas con la inteligencia y la inspiracion. El artista no ha de procurar la belleza por medio de simples copias, sino regalando al mundo eternos modelos; la naturaleza podrá ser la base de sus observaciones, pero la belleza absoluta ha de ser la cúspide de sus deseos; deberá acercarse al altar de la creacion, mas no sin traer como digna ofrenda el fuego sagrado de la originalidad que comunique la vida ideal á la realidad material de sus obras.

La idea de lo bello es, pues, absoluta y necesaria para que exista la teoría de las artes; en nosotros existe un sentido moral que trasmite á la mente y al corazon esos sentimientos, ora de admiracion, ora de placer, que son el resultado de la creacion artística, presentada á nuestra vista como un espejo en el que se reflejan la espiritualidad, la idealidad, lo sublime de nuestro sér. Constituidos, empero, en medio de la naturaleza, sometidos por otra parte á las sensaciones de lo agradable, impulsados á la vez por pasiones, por hábitos, por preocupaciones, difícilmente podemos elevarnos de la idea plástica, por decirlo asi, que es la creacion, á la idea típica ó absoluta, que es lo infinitamente bello, la belleza necesaria, eterna, incondicional. Cousin, haciéndose cargo de todos estos embarazos, distingue varios caractéres con relacion á lo agradable y á lo bello; y consecuente con la divergencia que entre uno y otro establece, determina la unidad, la proporcion, la sencilléz, la regularidad, la grandeza y la generalidad, como formas, fenómenos ó cualidades que aparecen mas ó menos en los objetos que juzgamos bellos; al paso que encuentra los caractéres de lo agradable en la variedad, el movimiento, la flexibilidad, la energía y la individualidad. Yo observo que siendo lo bello siempre agradable, la distincion anterior del filósofo frances caduca por su base, y prueba de ello que cuantos caractéres determinan, segun su opinion, los fenómenos gratos al hombre, pueden y aun deben encontrarse y complacer en una obra verdaderamente bella. ¿Qué seria la unidad sin la variedad? la negacion de la armonía: ¿qué de la grandeza sin la energía? la negacion de las grandes acciones: ¿qué fuera de la regularidad sin movimiento? la negacion de la vida. La idea de lo agradable podrá no contener ningun elemento de belleza, hipotéticamente hablando; pero ¿qué belleza habrá dejado de ser agradable al hombre en cualquier época de la historia del arte que se tome por punto de observacion?

Una como el sol, la verdad, el bien moral y la belleza se parten en mil rayos, reuniéndose como foco en el infinito, en la unidad eterna, en Dios; alli concibe ó mas bien espera nuestro espíritu el término (si tal puede llamarse) de ese mas allá que es á un tiempo el tormento y la delicia de los poetas y de los artistas. La verdad filosófica, la verdad religiosa; el juicio de Sócrates, y la muerte de Jesucristo, la belleza artística y la belleza infinita, la tierra y el cielo, lo perecedero y lo inmortal; estas son las dos grandes concepciones que puede alcanzar la inteligencia del hombre, los dos rayos esenciales que pueden iluminar desde un átomo de polvo hasta el trono de la inmortalidad. Lo sublime, lo magnífico, lo grande, lo pintoresco, lo gracioso, lo delicado, lo enérgico, todo es bello; la caridad, la filantropía, la abnegacion, el heroismo, la firmeza, el desinterés, el amor, la ternura, todo esto es bello y bueno; la certeza metafísica, la evidencia, el axioma, la certidumbre obtenida por medio del buen sentido de la humanidad, hé aqui lo bello, lo bueno y lo verdadero.

Sin embargo, la belleza en sí misma podría compararse á una linda mariposa de los jardines del Eden: no parece sino que Dios haya dicho á los hombres: venid, acercaos á contemplar sus hermosos colores, pero no la toqueis, porque se convertirá en polvo como vosotros.

C. Pascual y Genís.

LA CONFESION DE UN HOMICIDA.

SACERDOTE.—PENITENTE.

SACERDOTE.

Ven, hijo mio, ven; la penitencia
Borra las manchas de cualquier pecado;
No temas el rigor de la sentencia,
Quien á Dios se acercó fue perdonado.
No temas que me pasme tu delito,
Abre el oculto seno de tu vida
Y espera en el Señor; si está contrito,
El no rechaza nunca al homicida.
¿De qué podrás culparte que me asombre?
Cuanto por pensamiento, obra ó deseo
Pecaras, lo sé ya; tambien soy hombre,
Y el mortal cuando nace, nace reo.

PENITENTE.

Vos consuelo otorgais á tanta pena,
Y el alma grande fe por vos alcanza.
¿No es verdad que el Señor jamas condena
Al hombre que en él cifra su esperanza?

SACERDOTE.

Sí, infeliz hijo, sí; Dios en la Gloria
Mira tu contricion, espera.... espera....

PENITENTE.

Oid, pues, de mis crímenes la historia,
Padre mio, escuchad mi vida entera.

—

Mi madre falleció al darme la vida:
Y desde que conté mi primer año,
Al reclinar mi frente dolorida
Siempre la he reclinado en seno estraño.
Mi padre al mes finó, solo he quedado
En los albores de mi tierna infancia;
Mucho lloré, pero á mi llanto han dado
Desprecios, y sarcasmos y arrogancia.
Los hijos con sus madres yo veía,
Y una madre cual ellos anhelaba;
Afecciones, cariño yo pedía,
Tenia sed de amor, y amor no hallaba.

—

Una niña vi un dia, que su llanto
Sobre el camino triste derramara,
Esto me enterneció, ¡lloraba tanto!
Que su estrella á mi estrella yo juntara.
Al fin amé una vez, amor de niño
Que dulzura sin fin en mí vertia;
Mas tambien tiene espinas el cariño,
Con las que el corazon mucho sufria.
Yo la miré sin fruto mendigando,
Yo mil veces miré aquel ángel tierno
Sin hogar y sin pan, velar temblando
En las heladas noches del invierno.
Entonces el dolor en mí tal era,
Sentia un padecer tan infinito,
Que lo confieso, padre, delinquiera
Si hubiese conocido ya el delito.

SACERDOTE.

¿Y el Señor?

PENITENTE.

¡El Señor! Nadie me dijo
Existe un Dios eterno allá en la altura
De quien tú ¡pobre niño! eres el hijo;
Busca en él un consuelo á tu amargura.

—

Una tarde vagando con María
Vimos entrar los fieles en un templo;
Haciendo lo que el pueblo entero hacía,
Entramos impulsados del egemplo.
Despues acudí al templo otras mil veces,
Y supe quien formó la tierra y cielo,
Y en su seno aprendí tan dulces preces,
Que son mi fe, mi dicha y mi consuelo.
Y cuando entre la hiel de mi existencia
Lágrimas de dolor en mí brotaban,
La esperanza fijé en la Providencia,
Y sin dolor mis lágrimas saltaban.

—

Pasó el tiempo, veinte años ya tenía,
Y como á todas horas contemplaba
Tan hermosa y tan cándida á María,
Mi cariño aumentó, la idolatraba.
Una angustia fatal nació al momento,
Luchando el corazon con la cabeza,
Y aunque mucho acrecía mi tormento
Yo respetara, padre, su pureza.

Confieso que entre ideas tan contrarias
Casi perdí la voz de la conciencia,
Pero rogué al Señor, y las plegarias
Guardaron de María la inocencia.
Por fin, á tanto amor enagenado
Mi pasion confesé á la niña aquella,
Y á los pies de un ministro arrodillado
El lazo conyugal me unió con ella.
Despues de un año tuve la alegría
Mas grande que tener pudiera un padre,
Besé por vez primera una hija mia,
Y le dí el mismo nombre de su madre.
Perdon si á esta memoria vierto llanto,
Si mi conformidad ante ella pierdo;
¡Hija del alma mía! ¡la amo tanto!...
Siempre me hace llorar este recuerdo.

—

La suerte fue constante en sus reveses;
Mi esposa dió á la muerte su tributo,
Y la pobre hija mia á los seis meses
Los vestidos llevó de triste luto.
Me acuso de que entonces delirante
Quise poner un término á mi vida,
Mas de orar me acordé, y al mismo instante
Borróse el pensamiento suicida.

—

He contado tres años sustentando
Con el pan del mendigo mi existencia,
Mas por fin hasta el pan se fue acabando,
Sin hallar un mendrugo en mi indigencia.
Cogí entonces mi niña de la mano
Y con acento triste y dolorido
Le dije á un rico: «Dame pan, hermano,
No lo pido por mí; por mi hija pido »
Cuando un pobre socorro yo esperara
Ironía insultante ví con pasmo;
En vano recordé que le salvara,
Su gratitud tan solo fue un sarcasmo.
Lloró en vano la niña de mi vida,
El le pegó arrojándola de sí;
Yo entonces.... le maté.... soy homicida....
He pecado, Señor, piedad de mí.

SACERDOTE.

Hijo: ¡cuánto dolor! ¡cuánta amargura!
Ha vertido el Señor sobre tu frente.
¿Por qué no conservaste el alma pura,
Y has sido hácia tu fin un delincuente?
¿Qué importaba, hijo mio, que ni un dia
La suerte se mostrara á tí propicia?...
Las penas que á los hombres Dios envia
Son arcanos eternos de justicia.
Aqui se mezcla el bien con el tormento,
No se cuenta el placer sin el disgusto;
Las horas de pesar y sufrimiento
Son pruebas que el Señor concede al justo.
¿Por qué entonces no oraste, y has matado
Al mortal que es imágen del Eterno?
¿Ignoras que un instante de pecado
Se debe castigar con el infierno?
Mas no temas, hermano, pues el llanto
Que sobre mí derramas afligido

Tus culpas borra, y el tres veces santo
Perdona al infeliz que ha delinquido.
No pienses en la vida transitoria,
Ruega mucho á la Vírgen, y María
Para tí alcanzará la eterna Gloria,
Hoy que es de tu existencia el postrer dia.
Si á la justicia humana te abandono
Del Eterno la gracia te devuelvo;
En nombre del Señor: YO TE PERDONO.
Pecador, marcha en paz; vé.... YO TE ABSUELVO.

M. de Castells.

EL POETASTRO Y EL POETA.

Las casillas son los versos...
La miel es la poesía.
(V. HUGO.)

I.

En este mundo infelice
Hay un sér tan infeliz,
Que segun el vulgo diz
Charla y charla y nada dice.
Su vida es *mision* del cielo
Desta ó de la otra manera,
Pero al fin termina entera,
Como muchas.... en el suelo.
Huye el contacto liviano
Del vulgo que *no comprende*,
Como sin penas pretende
Ser lloron del mundo insano.
Mas él que en la noche oscura
(Oscura aconseja el verso),
Contempla del universo
Negra, imponente figura;
El que penetra cual lince
Desde el ceño del monarca,
Todo cuanto el mundo abarca
Hasta el mas lindo desguince:
«¡Ay del hombre, esclama, impuro
Que soberbio alzóse á Dios!»
¡Ay! digiste ¡voto á brios!
Poetastro de seguro.
«Sí, que de mis *ilusiones*
Y mis *dorados ensueños*,
No restan ya sino *sueños*
Reflejos de mis pasiones.
«Yo era una *flor* que el *desierto*
Contemplando de la vida,
Maldije la luz querida
Que me inspirára el amor.
«Mas la *brisa* que ondulaba
Por el *oasis* gentil,
Me acariciaba sutil
Con su *aliento abrasador*.
«*Volaba la mariposa*
Por aquel *Eden*».... bastante:
Yo me juzgaba ignorante,
Pero ahora es otra cosa.
De hoy mas ¿cómo entrar no quieres
Con las nueve en competencia,
Cuando te basta en conciencia
Adular á las mugeres?
La fórmula es de cajon;
Ocho sílabas, corriente;
Faltarán te escasamente
El genio y la inspiracion.
Pero nada; tú, adelante;
Cuando te falte el asunto
Pones por final.... un punto,
Y el lector dice, «¡¡bastante!!»

«¡Insensato mortal! ¡tú no concibes
El *volcan* que *abrasára* mi megilla!
La *muerte* es preferible».... á lo que escribes;
Cese, cese tu necia taravilla.
Este es otro cantar: verso pomposo
Con su énfasis, sí tal: ¿quién lo diria?
Once sí'abas hay; esto es pasmoso:
¡Y no hallarle sentido en todo un dia!
Mas ¿cómo he de encontrarle, si ya me dijo,
El vate con tal lauro entusiasmado,
Que no fuera en oirle muy prolijo
Por cuanto el *comprenderle* era escusado?

«Asomada está al balcon
Vestida de azul y grana,
La aurora, y es la mañana
Tranquila cual la pasion
De vírgen que amores mana.»
Perdona, no puedo mas,
De *aurora, pasion y noche*,
No me hables, porque dirás
Muy luego *ilusion* y *broche*.
Nada, ¿pues no es disparate?
Todo en silencio ha quedado....
¡Ni aun prosa!.. . ¿le está vedado
Lo que no es verso al orate?
La razon ya considero,
Pues si hasta la rima falta,
¿Quién del asiento no salta
Al oir á un majadero?

II.

En esta vida mortal
Hay un sér con tal fortuna,
Que al nacer halló en la cuna
La inspiracion celestial.
Si besa á su madre tierno,
Hay en su ósculo, ambrosía,
En su anhelo, poesía,
En su sér, genio inmortal.
Si á veces juega liviano
Se halla en sus juguetes gracia,

En sus amores, desgracia,
En su lenguage, pasion.
Y cuando en la edad adulta
Contrae infantil sonrisa,
En sus ojos se divisa
La llama del corazon.
Tal vez al mirar del mundo
El faláz positivismo,
Adusto muestre un abismo
Al que olvida la virtud.
Quizá aterre cual profeta
Tronando en verso inspirado
Contra el becerro dorado
Que humilla á la juventud.
Pero siempre en sus acentos
De universal armonia,
Se halla fé con hidalguia,
Y sencilléz con verdad.
Y en sus obras de diamante,
Y en su vida dolorosa,
Esa llama misteriosa
Que alumbra la eternidad.
Tal vez abisme en su seno
A la inocente hermosura,
Que infelíz y fiel se cura
Del que ama solo al amor.
Mas siempre veréisle honrado
Compadecer con dulzura,
Ser ingrato con ternura,
Dar encantos al dolor.
.....
En la edad del pensamiento
Reposa ya sin la lira,
Y al mundo con seso mira
Esperando el golpe atróz.
Cuanto mas se acerca al punto
Donde la materia es nada,
Mas su idea es elevada,
Mas incógnita su voz.
Raro es el vaso que dura
Sin estallar muy temprano,
Por el ardor sobrehumano
De una esencia escepcional.
Mas al fin llega un momento
Y este genio desgraciado,
Lega al mundo un nombre amado
Y vuela al cielo, inmortal.

C. Pascual y Genís.

6 de abril de 1846.

Pensamientos.

El poder se parece al círculo que forma una piedra al caer en un estanque; crece, se estiende y desaparece.

El hablar bien es un arte; el saber callar una ciencia.

La poesía es la filosofía por inspiracion.

La historia de la muger se reasume en dos palabras: amor y vanidad.

La soledad está cerca de Dios.

¿Qué cosa vale mas y cuesta menos? El tiempo.

El amor se exhala y se percibe misteriosamente como un perfume; es inútil ocultarlo.

Un alma pura es como un lago de agua cristalina; se vé claro hasta su fondo.

La crítica severa es el primer derecho de la amistad.

El buen sentido es á la prosa lo que la inspiracion á la poesía.

C. Pascual y Genís.

VARIEDADES.

Teatros. Los de París se hallan en un estado deplorable, como que han tenido que implorar del Estado el ausilio pecuniario que se conoce allí con el nombre de subsidio. El teatro de Valencia no ha llegado aun á este fatal trance; dentro de pocos dias participaremos el por qué. En el de la Cruz (Madrid) se dice que va á formarse compañía de ópera nacional, para alternar con las funciones del Drama. Del Circo nada se sabe con seguridad, á pesar de correr la halagüeña noticia de que quizá canten este año en la córte la Grissi, Mario y Lablache. En Barcelona reunen en la actualidad una escelente compañía de ópera, y el célebre tenor Roppa está causando un verdadero entusiasmo en la representacion de la aplaudida ópera alemana *Freychutz*. Los *cuadros vivos* que tan gratos recuerdos han dejado en esta capital, siguen escitando la admiracion del público madrileño. En Lóndres ha producido un efecto notable el *Otelo* de Rossini, cantado en el teatro de la Reina por la Sontag (condesa Rossi) y Moriani. En el Coliseo de Milan ha obtenido un éxito brillante el baile nuevo titulado *I Ciarlatani francesi, ó sia l'orso bianco é l'orso nero*: los periódicos italianos dicen que el *oso blanco* seria Luis Napoleon y el *oso negro* Odilon Barrot, faltando un animal de otra raza para Oudinot.

Glorias y percances del arte. La célebre Lola Montes, condesa de Landsfeld, y esposa de un jóven oficial inglés, ha sido acusada de bigamia por una tia aristocrática del nuevo marido. Segun refiere un periódico, Lola Montes, llamada en 1837 Elisa Rosa Gilbert, casó en Dublin con Tomas James, oficial de un regimiento inglés, con quien pasó á la India. Ciertas libertades de la liviana esposa con el capitan Lenox, unidas á los estragos que hizo la famosa condesita en los corazones de los *nababs* indios, obligaron al capitan James á divorciarse de ella, quien libre otra vez, corrió á Paris y Baviera con la suerte que es sabido. Actualmente parece que el matrimonio en cuestion ha buscado un asilo en Francia.

—Ronconi se ha fugado de Lóndres, segun se dice, por deudas. ¡Tambien el genio tiene acreedores!

—Hamburgo ha sido teatro de recientes glorias para la interesante aérea Fanny Essler.

—Rubini continúa en Roma.

—La célebre trágica francesa Mlle. Rachel parece piensa venir á España á mediados del invierno próximo.

—

MODAS DE PARÍS PARA HOMBRES. El trage de negocios ó visitas de confianza que se usa actualmente en París se compone de una *twine de verano*, ligera, inarrugable, inseparable del elegante, porque se puede decir que no la deja. Debajo de esta bienaventurada twine encontramos el chaleco de cuello corrido, recto por delante, y que puede abotonarse hasta arriba si le agrada al dandy encerrarse en una coraza; pues el chaleco obedece sin hacer un pliegue.

En cuanto al pantalon, es de una mediana anchura y tiene ó no trabillas; esto depende tambien del gusto de la persona.

Las levitas rectas, con una fila de botones, vuelven á estar en boga; el número de botones es de cinco; no se echa el de arriba, y raramente el de abajo.

El cuidado que se pone en la ropa blanca del cuerpo no pierde su importancia de ningun modo. De la misma manera que los elegantes de las orillas del Támesis, los de las del Sena dan con razon una alta importancia á la belleza de las telas y á la perfeccion del corte de las camisas.

El trage ó vestido para montar á caballo ofrece en efecto un frac, cuyo corte recuerda á la vez los fraques de visita y los fraques de las carreras á caballo. Cuello en V, formando canastillo con los delanteros; estos están destinados á poder cruzarse; pero hablando francamente, mas de un sastre economiza las anchuras por adelgazar á su cliente, y el frac no puede apenas unirse con un boton doble ó *tibi*; pero, sea como quiera, el gusto del dia prohibe echar mas de tres botones, empezando por el de arriba, para esta clase de fraques. Chaleco de valencias con cuello vuelto pequeño; pantalon de fantasia inglesa, sumamente flexible, y se ponen trabillas cuando se quiere montar á caballo.

MODAS DE PARÍS PARA SEÑORA. La moda, para ser bella, ha ido á buscar los trages del reinado de Luis XIV y Luis XV, y asimilándolos á nuestros hábitos actuales, los ha convertido en unas creaciones tan hechiceras, que todas las jóvenes la han adoptado. De consiguiente, los vestidos se hacen á la Watteau, á la Pompadour, á la Fontanges y á la Duquesa. Todos estos diferentes cortes se parecen, y solo se diferencian en los adornos. Los vestidos á la Watteau son de dibujos persas con florecitas, ó bien de tafetan de color de rosa, de paja, azul y blanco. Estos vestidos llevan festones de cintas; los Fontanges, lloronas de encage; los Pompadour, pequeños volantes, y los Duquesa, adornos de encages.

En cuanto á los sombreros, es tanta su variedad, que una muger de buen gusto necesita infaliblemente escoger entre todas las escentricidades que se presentan, á fin de conservar su buena reputacion de muger elegante. Se llevan demasiado sencillos ó demasiado adornados, y de consiguiente hay que evitar ambos estremos y elegir un justo medio. En los de paja de arroz se ponen centinodias, hiedra, ramas de encina, de avellano y de tilo, cuya verdura, reproduciendo los flexibles bejucos, realza admirablemente la nacarada blancura de la paja. En los de crespon y de tul se ponen zarzas-rosas, ó bien ramas de acacia ó flores de ébano. En los de paja de madera dos ramilletes de flores silvestres, ó dos grupos de frutas mezcladas; en los de paja de Italia plumas de avestruz, y en los de seda, tan trasparente y tan diáfana, un ramillete de flores de cerezo con flores dobles, ramas de castaño, ó dos ramilletes de flores de manzano.

Hay tambien para la mañana lindísimos negligés, que la moda designa con el nombre de *deshabillé* marquesa. Este deshabillé se compone de una falda con cuatro volantes, y una especie de casaca, cerrada por delante, que marca bien el talle, sin dejar de ser bastante holgada, y se halla adornada con pequeños volantes festoneados. *(De la O. y el P.)*

BIBLIOGRAFÍA.

EL AMIGO DEL PUEBLO, periódico de industria y agricultura, dedicado á las clases obreras.—Esta publicacion destinada á promover todas instituciones *previsoras y protectoras de la pobreza*, y á moralizar é instruir al pueblo; saldrá cada 15 dias, en un pliego en 4.° mayor, desde el 15 de agosto. Se ocupará de cuanto pueda interesar al obrero y á la industria y agricultura.

La redaccion se propone, segun el número de suscriciones que reuna, crear varios establecimientos para prevenir el pauperismo hasta donde sea posible. En su consecuencia fundará:

1.° Una agencia para proporcionar trabajo gratuitamente.

2.° Una esposicion pública y perenne de muestrarios de los productos de la industria española.

3.° Una escuela industrial con la enseñanza de algunas artes y oficios.

Ademas rifará dotes entre las hijas de los suscritores, escitará la caridad pública abriendo suscriciones voluntarias para socorros domiciliarios, y fomentará las asociaciones de socorros mútuos para faltos de trabajo, inválidos, enfermos, etc.

Precios y puntos de suscricion. En Madrid se suscribe á 2 rs. vn. mensuales en la direccion de la Agencia general Hispano-Cubana. En provincias 5 rs. por dos meses, 15 reales por seis, y 30 por un año.

A cada 90 suscritores que lo hagan por un año en todo el presente mes, se les hará el obsequio de un título de una dote de 5,000 rs. que se rifará entre ellos y se pondrá á nombre de la niña que designe el suscritor premiado.

La insignificante suscricion de 2 y medio rs. vn. mensuales, precio que hemos señalado para que tanto los que por su interés, como los que por favorecer á las clases obreras quieran suscribirse, puedan hacerlo sin sacrificio alguno, nos hace creer reuniremos gran número de suscritores, con lo que nos será fácil atender á las obligaciones que nos imponemos en beneficio de los desgraciados. Invitamos á todas las personas que se interesen por el porvenir de esas clases, nos ayuden en esta empresa favoreciéndonos con su suscricion.

Se admiten suscriciones á esta y toda clase de obras y periódicos, en la imprenta de D. José Mateu, plaza del Embajador Vich núm. 12, donde se hallan de manifiesto los prospectos.

Imprenta de D. José Mateu Garin.